

A las familias cristianas

El Santo Padre celebraba la Santa Misa en el estadio «Butzweiler Hof», de Colonia. La homilía pronunciada ante 300.000 fieles, bajo una lluvia implacable, versó sobre la vocación de la familia cristiana a la construcción del Reino de Dios sobre la tierra.



Indisolubilidad del matrimonio

El matrimonio y la familia están profundamente vinculados a la dignidad personal del hombre. Nacen no sólo del impulso instintivo y la pasión, no sólo del afecto: nacen ante todo de una **libre decisión de voluntad**, de un amor personal, por el que los cónyuges llegan a ser no sólo una misma carne, sino también un único corazón y una sola alma. La unión corporal y sexual es algo grande y hermoso. Pero solamente es digna del hombre si ella es integrada en una vinculación personal, reconocida por la sociedad civil y eclesial. Toda unión carnal entre hombre y mujer tiene, por tanto, su legítimo lugar sólo dentro del **recinto de fidelidad personal**, exclusiva y definitiva **en el matrimonio**. El carácter definitivo de la fidelidad matrimonial, que muchos hoy parecen no comprender ya, es igualmente una expresión de la dignidad incondicional del hombre. No se puede vivir solamente de prueba; no se puede morir solamente de prueba. No se puede amar sólo de prueba, aceptar a una persona sólo de prueba y por un tiempo determinado.

Paternidad responsable y fecundidad

Así, pues, el matrimonio está orientado hacia la permanencia, hacia el futuro. Mira siempre hacia adelante. Es el único lugar adecuado para la procreación y educación de los hijos. **El amor cristiano, está, por tanto, orientado esencialmente también a la fecundidad**. En esta tarea de transmitir la vida humana los esposos son colaboradores del amor de Dios creador. Yo sé que también aquí las dificultades son grandes en la sociedad actual. Cargas, sobre todo para la mujer, viviendas reducidas, problemas económicos e higiénicos, inconvenientes que se crean, a veces ex profeso, a las familias numerosas, todo esto constituye un obstáculo para un mayor número de hijos. Yo apelo a todos los que tienen responsabilidad y poder en la sociedad: haced cuanto sea posible para crear recursos. Pero apelo sobre todo a vuestra propia conciencia y a vuestra responsabilidad personal, queridos hermanos y hermanas. En vuestra conciencia tenéis que tomar la decisión ante Dios sobre el número de vuestros hijos.

Como esposos, estáis llamados a